



COMO DICE UN ANTIGUO PROVERBIO II

La sabiduría de Sófocles

Bayron León Osorio Herrera y John Edison Mazo Lopera
Coordinadores Editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Osorio Herrera, Bayron León, autor

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles / Bayron León Osorio Herrera y otros siete -- 1 edición -- Medellín: UPB. 2022 -- 112 páginas.

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

1. Estudios literarios: antiguos, clásicos y medievales 2. Estudios literarios: general
3. Filosofía

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© John Edison Mazo Lopera
© Carolina Penagos Restrepo
© Solara Montoya Ramírez
© María Isabel Román Vanegas
© Valentina Moreno Gutiérrez
© José Daniel Gómez Serna
© Bayron León Osorio Herrera
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-082-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria.

Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Porfirio Cardona

Imagen portada: shutterstock ID 2064011111

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2237-26-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“Pues no existe ciudad
que sea de un solo hombre”
πόλις γὰρ οὐκ ἔσθ’ ἥτις ἀνδρός
ἔσθ’ ἑνός

(Sófocles, *Antígona* 737)

María Isabel Román Vanegas.¹

Introducción

EL PRESENTE CAPÍTULO hace un breve análisis a la paremia: “Pues no existe ciudad que sea de un solo hombre”, πόλις γὰρ οὐκ ἔσθ’ ἥτις ἀνδρός ἔσθ’ ἑνός. Palabras que corresponden al verso 737, de la tragedia *Antígona* de Sófocles. Así pues, el presente ejercicio de traducción, escritura e interpretación se plantea desde el enfoque pedagógico de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas clásicas. Su objetivo principal es indagar en el significado de la paremia mencionada y el modo en el que se presenta en la obra. Para ello, se realiza un análisis morfológico y sintáctico, luego se describe el contexto en el que aparece la sentencia para finalizar con un comentario hermenéutico que precisa una posible percepción de la misma.

¹ Estudiante de segundo semestre del Pregrado en Estudios Literarios. Este escrito representa el trabajo final del curso-proyecto Lengua y Tradición Griega II. Contacto: maria.romanv@upb.edu.co

Análisis morfosintáctico

Tabla 1. Clasificación morfosemántica.

πόλις	ἢ πόλις, εως =	Sustantivo femenino, nominativo singular.	La ciudad.
γάρ	γάρ =	Conjunción.	Pues, ya que, porque.
οὐκ	οὐ =	Adverbio de negación.	No, no es cierto.
ἔσθ' / ἔσθ'	εἰμί =	Verbo presente indicativo de la voz activa en tercera persona singular.	Ser, existir, vivir, haber.
ἥτις	ὅστις, ἥτις, ὅτι =	Pronombre femenino, nominativo singular.	Que, quien, el cual, el que, la cual.
ἀνδρός	ὁ ἀνὴρ, ἀνδρός =	Sustantivo masculino, genitivo singular.	El hombre, varón.
ἑνός	εἷς, μία, ἓν =	Sustantivo masculino, genitivo singular.	Uno solo, único.

Fuente: Elaboración propia.

En esta oración simple, nos encontramos ante un sustantivo femenino, nominativo singular (πόλις), traducido como "ciudad" y que cumple la función de sujeto en la oración. Luego tenemos una conjunción (γάρ), que traduciremos como "pues"; una negación (οὐκ) y el verbo εἰμί (ser/estar) que se repite en dos momentos diferentes de la oración: primero lo hallamos como ἔσθ' (traducido como "existe") y, después, ἔσθ' (traducido como "sea"). Si bien, ambos cuentan con una acentuación diferente, no se altera su significado, ya que ambos se encuentran conjugados en presente indicativo tercera persona singular de la voz activa. En este caso, se usa la palabra "existe" para traducir ἔσθ' con el propósito de darle una mayor coherencia a la oración. Así mismo, en las dos ocasiones que se presenta este verbo, se suprime la iota (ι) final, debido a que las siguientes palabras (ἥτις y ἑνός) empiezan respectivamente con vocal. La consonante tau (τ) del

verbo ἔσθι cambia a theta (θ), al suprimirse la iota (ι) y estar ante otra palabra que inicia con espíritu áspero. Por esta razón, vemos la construcción ἔσθ' ἥτις y ἔσθ' ἐνός.

Por último, encontramos un pronombre femenino, nominativo singular (ἥτις), traducido como “que”, y hace referencia a la ciudad (πόλις). Las palabras ἀνδρός (hombre) y ἐνός apuntan al mismo sujeto en caso genitivo singular, cuya traducción puede ser “de un solo hombre”. La palabra ἐνός, se puede hallar en el diccionario como εἷς, μία, ἕν, siendo εἷς para masculino, μία para femenino, y ἕν para neutro. En este caso, la declinación de ἐνός correspondiente al genitivo singular masculino que significa “de uno”.

Contexto de la paremia

Polinices y Eteocles se han dado muerte mutuamente en medio de una batalla por el trono de Tebas. Creonte, rey actual de esta ciudad, y tío de los dos hermanos que ahora yacen muertos, ordena que a Eteocles se le dé correcta sepultura con los debidos rituales sagrados. En cambio, a Polinices, expuesto como un traidor de Tebas, se ordena que su cadáver sea dejado a la deriva para que se lo coman los animales carroñeros y advierte al pueblo que el desacato de este precepto será castigado con la muerte.

Antígona, en completo desacuerdo con la decisión de su tío, resuelve obrar como a ella mejor le parece, siguiendo firmemente sus creencias y la ley divina. En este sentido, le pide a su hermana, Ismene, que la ayude a enterrar a Polinices, creyendo que la comprendería, mas esta, presa del miedo, se niega; por tanto, Antígona termina por sepultar el cadáver sola. En el instante en el que Creonte se entera de lo que su sobrina ha cometido, manda a que sea traída al palacio para hablar con ella esperando que todo sea un malentendido. Sin embargo, esta no le niega ni una palabra, sino que, por el contrario, le recrimina las decisiones que está tomando, recordándole que las leyes de los dioses son las que instauran el orden, y que él, aun en su condición de rey, no es quién para mofarse de ellas. Tras sus palabras, y al verse desafiado por la desobediencia de una mujer, Creonte aumenta su cólera señalándole a Antígona que su destino, tal como se había advertido antes, sería la muerte.

Al terminar esta escena, nos encontramos entonces a Creonte saliendo del palacio y divisando a lo lejos a su hijo, Hemón, quien a su vez está comprometido en matrimonio con Antígona. Cuando este último llega a su lado, su padre le cuestiona si ha venido para desatar en él la furia que contiene dentro por la decisión que ha tomado en cuanto a su amada. En un principio, Hemón se muestra sereno e intenta dialogar con su padre, queriendo razonar con él la sentencia que ha impuesto y las consecuencias que esta puede implicar, pues el mismo pueblo está en desacuerdo y compadece el destino de Antígona.

Aunque su hijo conserva la calma en sus palabras en la medida en la que trata de persuadirlo con su punto de vista, Creonte, luciendo su actitud arrogante y déspota, le replica que la elección que ya se ha tomado es la más apropiada para todos, especialmente para él, pues en nada le sería conveniente desposar a semejante *rebeld*e. De igual forma, le deja en claro que él gobierna según su parecer y no el de otros, ignorando así el pensamiento de los ciudadanos; es allí donde Hemón toma parte para responderle: "pues no existe ciudad que sea de un solo hombre".

De cierta manera, y como trata de exponerlo también Hemón, Creonte se comporta como un joven obstinado porque se toma su título de rey como un sinónimo de plena autonomía sobre el poder, sin medir el alcance de sus acciones y sin tomar en consideración la voluntad u opinión del pueblo. Por esta misma razón, Hemón protesta: "Tú gobernarías bien, en solitario, un país desierto" (Sófocles. *Antígona* 739)². Con estas palabras, reprocha la actitud tiránica del rey, pues una ciudad sin habitantes es imposible.

Creonte, pese a todo, no se retracta de su mandato sino hasta el final, cuando el viejo adivino Tiresias llega para comentarle el enojo de los dioses y el terrible destino que le espera si no depone su decreto. Por desgracia, el rey cede cuando ya es demasiado tarde, de modo que, al querer impedir la muerte de Antígona, se entera de que esta mujer se ha quitado la vida, provocando el dolor de su hijo Hemón, quien primero busca vengarse de su padre, pero al no poder hacerlo, se suicida y desencadena con esto

² Sófocles, *Tragedias*, trad. Assela Alamillo (Madrid: Gredos, 1981).

el suicidio de su propia madre. En la escena final, vemos a Creonte lamentándose por la muerte de su hijo, y podemos ser testigos, una vez más, de que el destino siempre es el vencedor.

Ilustración 1. Ambientación clásica con un joven arrodillado a la izquierda y tratando de evitar que Creonte se mate con su propia espada (1816).



Fuente: Philippus Velyn. The British Museum.

Comentario hermenéutico

En la tragedia *Antígona* no solamente vemos a una hermana que sufre por la muerte de su hermano, sino también a una mujer que es capaz de llegar hasta el extremo del hades con tal de darle sagrada sepultura a su ser querido. Así pues, esta tragedia no solo encierra el dolor de Antígona, sino que hace que recaiga y afecte, a su vez, en el destino de Creonte, cuando este rey se entera de que él mismo es responsable por las desgracias que ocurrieron en Tebas y de que ahora deba gobernar en medio del silencio y la soledad, sin tener un heredero al cual legar el trono.

Desde el comienzo de la narración, identificamos una actitud arrogante en Creonte. Este rey se obstina con la idea de que Polinices es un traidor y, podríamos considerar que lo concibe casi que como a un enemigo, creyendo verdaderamente que el dejarlo sin sepultura era lo correcto y más conveniente, sin tener presente la voluntad de la ciudad o las consecuencias que esto

podía acarrear al desatender a un ritual sagrado. Es justamente a esto a lo que se refiere Hemón cuando dice: "Pues no existe ciudad que sea de un solo hombre", ya que todas las decisiones que sean tomadas por el rey no solo afectan al que gobierna sino también a los que son gobernados.

Creonte no parece ser un buen gobernante de Tebas. El poder lo enceguece al punto de ofender a los dioses y provocar un trágico desenlace para quienes lo acompañan. En otra de las tragedias de Sófocles, *Áyax*, podemos ver un conflicto semejante. Tras haberse suicidado este héroe con la espada de Héctor, Menelao y Agamenón reclaman que su cadáver no sea movido, sino que se quede a la deriva; mientras que Teucro y la esposa del difunto tratan de darle sagrada sepultura. En este instante aparece Odiseo, quien es capaz de reconocer que los aqueos cometerían un sacrilegio si dejan insepulto al héroe griego:

Escucha, pues. No te atrevas, por los dioses,
a exponer así cruelmente a este hombre insepulto,
y que la violencia no se apodere de ti para odiarle hasta
el punto de pisotear la justicia. (...)

De modo que en justicia no podría ser deshonrado
por ti, pues no destruirías a éste sino las leyes de los
dioses. Y no es justo dañar a un hombre valiente si
muere, ni aunque le odies.

(Sófocles, *Áyax* 1332 – 1346).

Aunque Agamenón y Menelao tratan de insistir en su punto, Odiseo enseguida agrega: "No te alegres, Atrida, de provechos que no son honestos" (Sófocles, *Áyax* 1349). Así que, persuadido por el héroe, los atridas permiten que Teucro se lleve el cadáver de *Áyax* para que sea sepultado. Esta es una gran diferencia entre las dos tragedias. En *Áyax*, aun sin estar de acuerdo, Agamenón y Menelao reconocen lo que es justo al escuchar las razones de su prójimo, en cambio Creonte permanece sordo ante los consejos de los suyos. En el comportamiento del rey también es posible visualizar cierta ironía, pues dice que quien es justo con la ciudad, también lo es con la familia. Sin embargo, se puede notar que este rey no solo fue injusto con Polinices y Antígona, sino también con su propio hijo y con los habitantes de Tebas.

Ilustración 2. Disputa entre Áyax y Ulises a causa de las armas de Aquiles (1606).



Fuente: Antonio Tempesta. The British Museum.

El poeta Emilio Bobadilla, en uno de sus poemas titulado “Matar”³, señala esa condición deshumana de tomar la vida de otra persona sin remordimiento, así como el hecho de que el vivir se resuma en una constante decepción por la injusticia. Además de lo absurdo que resulta hacer reclamos sobre esta situación, mientras seguimos provocando lo mismo, dice:

¡En medio de la brega coger al enemigo,
la yugular cortarle o sacarle las tripas,
y ser de otros crímenes análogos testigo
y fumarse tranquilo después una o dos pipas!

¡La muerte es a la vida un llamamiento ardiente
y la vida es absurdo, injusticia, atropello,
es dar un quiebro diario al Destino inconsciente,
y estar nadando siempre con el agua hasta el cuello!

Maldecir de la guerra, provocando la guerra,
la guerra es un delito cuando da en descabro
¡qué paradoja irónica tan evidente encierra!

³ Emilio Bobadilla, “Matar”, *Rojeces de marte* (Nabu Press, 1921), 71.

La primera estrofa, en el poema de Bobadilla, se puede relacionar fácilmente con la situación de Creonte. De modo que en los versos: "ser de otros crímenes análogos testigo y fumarse tranquilo después una o dos pipas", se percibe un poco de esa actitud suya desinteresada frente a los daños que provoca, sin el más mínimo remordimiento ni reflexión sobre los actos que está cometiendo. Al leer la tragedia *Antígona*, se puede reconocer una actitud semejante en el rey Creonte cuando condena sin vacilar tanto a Polinices como a Antígona.

La segunda estrofa, por el contrario, refleja más la figura de Antígona en cuanto a su cansancio frente a la injusticia y el atropello del pueblo. Ella, en medio de su alegato, le reprocha a su tío: "No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses" (Sófocles, *Antígona* 451 – 455). Manteniéndose siempre firme en su posición, con la intención, así mismo, de recordarle al rey que, a pesar de su título, no tiene el derecho de imponerle al pueblo su pensamiento, y mucho menos, de transgredir las leyes de los dioses.

Finalmente, la última estrofa del poema "Matar" dice: "Maldecir de la guerra, provocando la guerra", versos que pueden aplicarse perfectamente a Creonte. Este rey tebano aborreció a su sobrino Polinices porque no estaba de acuerdo con la guerra, pero él mismo, con su soberbia, provocó un conflicto mayor al desafiar las leyes de los dioses por sembrar el terror en Tebas. ¿Qué hace Creonte sino actuar de la misma manera que aquel al que condenó?

Ilustración 2. Edipo y Antígona (1802).



Fuente: Johann Gerhard Huck. The British Museum.

Se supone que las acciones de un gobernante deben ir siempre encaminadas a la búsqueda de la prosperidad de su pueblo. En el caso de Creonte, se debe tener presente que esta prosperidad no está únicamente mediada por las leyes que él pretendía imponer, sino que ellas deben ir de la mano con las leyes establecidas por los dioses, normas sagradas que tradicionalmente veneraban los habitantes de la ciudad. Dentro de estas tradiciones, se encuentra el culto a los muertos, a quienes se les debe honrar y hacer sacrificios para salvaguardar el orden y la paz. Sin embargo, Creonte desatiende la importancia de esta tradición, sin percatarse del daño que sus acciones provocarán a los tebanos, a su familia y a sí mismo.

Finalmente, la paremia que dice: “Pues no existe ciudad que sea de un solo hombre”, termina por ser una expresión que reconviene a quienes pretenden acaparar todo el poder de una ciudad para que tengan en cuenta la voz de los demás, pues nadie debería gobernar para su solo provecho, sino para el beneficio de todos los ciudadanos. Así pues, la ciudad no es de quien gobierna, sino de todos los ciudadanos que habitan el territorio. La tragedia de Sófocles sugiere, entonces, que escuchar a gobernados puede ser una forma de poner límite a los excesos del poder.

Conclusión

Al exponer en este artículo una pequeña investigación alrededor de la paremia: “Pues no existe ciudad que sea de un solo hombre”, es posible decir que Creonte fue un mal líder para los tebanos. Su exceso de poder lo encegueció y lo condujo a violentar las leyes divinas.

Creonte, como ya se ha mencionado, fue incapaz de escuchar a otros y de reconocer la responsabilidad y la repercusión de sus acciones en las personas que lo rodeaban. Su actuar estuvo mediado en todo momento por el egoísmo y la tiranía. En definitiva, quienes gobiernan sin aceptar el consejo de los demás e irrespetan las costumbres tradicionales del pueblo, suponen falsamente que la ciudad puede ser de un solo hombre.

En síntesis, se concluye que la paremia estudiada hace referencia a que una ciudad se constituye precisamente desde la unidad y la diferencia. En la medida en la que un gobernante

"Pues no existe ciudad que sea de un solo hombre"

pretenda someter al pueblo desde su propio parecer y beneficio, cultivará discordias y falsas opiniones sobre el sentido del poder.

Bibliografía

- Bobadilla, Emilio. "Matar". En *Rojeces de Marte*. Nabu Press, 1921.
- Sófocles. *Tragedias*. Traducido por Assela Alamillo. Madrid: Gredos, 1981.
- Sophocles. *Oedipus the king. Oedipus at Colonus. Antigone*. Translated by Francis Storr. London; New York: The Loeb classical library, 1912.